



Cinco cualidades de una esposa plantadora saludable



ÍNDICE

Introducción	1
1. Formación espiritual	4
2. Conexión auténtica	13
3. Salud emocional en crecimiento	22
4. Amor por los no creyentes	32
5. Resiliencia por medio de la gracia	40



INTRODUCCIÓN

KATHY LITTON

Observa bien la imagen anterior del árbol. Su simbolismo es básico para el equipo de desarrollo de esposas de Send Network. Representa lo que deseamos para las esposas a las que servimos. Esta imagen refleja la vida y el florecimiento: un árbol que echa raíces y da fruto. Un proceso de crecimiento y vida que puede verse fácilmente en la vida de las plantas que nos rodean: raíces y fruto. Este mismo proceso de las plantas se encuentra a nuestra disposición espiritualmente por el poder del evangelio en nuestras vidas.

Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó, y llenos de gratitud. (Colosenses 2:6-7, NVI).

Como esposas plantadoras de iglesias, ustedes literalmente plantan su vida en ciudades y comunidades para dar a luz nuevas iglesias. Queremos hacer todo lo que podamos para animar, apoyar y fomentar su fortaleza emocional, física y espiritual.

En este libro no te propondremos objetivos ni te enseñaremos habilidades. En cambio, te mostraremos cinco cualidades que tienen un tremendo potencial para producir raíces que den vida y que puedan manifestar un fruto genuino: raíces que nutran y alimenten tu alma, y que te den estabilidad en las tormentas y las dificultades, y el fruto de tu transformación y cambio de vida, además del fruto de nuevas vidas que lleguen al reino.

No importa si apenas estás aprendiendo a escuchar la voz de Dios, si eres nueva en el desarrollo de rutinas espirituales como cristiana, o si conoces a Cristo desde hace unos pocos años o si tienes 20 años de tener una relación madura con Él, estos conceptos se aplican por igual en todas las etapas de la vida de un creyente. La verdad de llegar a estar cada vez más arraigado en Él y la transformación verdadera son dos procesos permanentes en la vida de un creyente.

Y así como cada árbol es único, el crecimiento y el fruto de cada mujer también son únicos. No tenemos un modelo único para la esposa plantadora perfecta que podamos sugerirte (porque no lo hay). Piensa en las miles de diversas y únicas especies de plantas que Dios creó que dan fruto. Lo mismo sucede con las personas que ha creado y las esposas plantadoras. Dios quiere usarte de una forma única, y te dará todo lo que necesites para lograr lo que Él te ha llamado a ser y hacer.

Por eso, gracias por iniciar este viaje con nosotras. Empecemos con un pequeño adelanto de las cinco cualidades que creemos que contribuyen a una vida espiritual llena de vida.

1. **Formación espiritual:** Comprometida con el proceso para madurar como creyente.
2. **Conexión auténtica.** Vivir en comunidad con la iglesia de Dios y con otros de una forma sincera y bíblica.
3. **Salud emocional en crecimiento:** Se dirige hacia la madurez emocional y a la plenitud como resultado de la madurez espiritual.
4. **Amor por los no creyentes:** Actúa como una misionera relacionándose con un mundo sin Dios que le rodea.
5. **Resiliencia por medio de la gracia:** Camina en el poder del Espíritu para soportar condiciones difíciles.

*Es como el árbol plantado a la orilla de un río que,
cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se
marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!
(Salmos 1:3, NVI).*

CAPÍTULO 1

FORMACIÓN ESPIRITUAL

LINDSEY CARLSON

La esposa saludable de un plantador está comprometida con el proceso de madurar como creyente.

Mi esposo y yo solo teníamos veintidós años cuando nos fuimos al sur de Texas con nuestro bebé de cinco semanas, para su primer puesto en el ministerio pastoral a tiempo completo. Recogimos lo que teníamos en nuestro pequeño departamento, lo subimos a un remolque para caballos y nos mudamos a una casa rentada en la que todas las paredes estaban recién pintadas de color verde menta. Los miembros de la iglesia nos recibieron con despena, con comida lista para cocinar, con pañales y regalos para el bebé. Estábamos ilusionados, emocionados y preparados para amar y servir a nuestra congregación.

Al poco tiempo, el comité de bienvenida desapareció y la realidad se impuso: el ministerio no solo incluiría abrazos afectuosos, cacerolas recalentadas y muestras de cariño. También habría conflictos, pecados, calumnias y tristezas. En esos momentos, estaba mucho más dispuesta a esconderme y evitar el conflicto que a amar y servir a los demás. Era joven y no estaba preparada para las exigencias del ministerio, y eso se notaba. En lugar de responder a las pruebas con gracia y dominio propio, reaccioné con inmadurez e imprudencia. A pesar de que me sentía culpable y avergonzada, no sabía cómo cambiar.

La realidad era que yo era joven tanto en edad como en mi fe. Necesitaba ser discipulada, tener mentores consagrados y tiempo para crecer. No quería esperar o esforzarme por alcanzar la madurez espiritual; solo quería que Dios me la diera. Pero no fue así. Más bien, Él usó esos años difíciles para confrontar mis áreas de inmadurez y para pulirme y madurarme para los años futuros de trabajo ministerial.

Diez años después, el Señor siguió puliéndome aún más al llamar a mi esposo a plantar una iglesia. Dejar a toda mi familia y amigos y la congregación que amábamos fue doloroso, pero estábamos entusiasmados por servir a Dios en una parte del país que necesitaba iglesias saludables.

En el 2015, con la ayuda de la Junta de Misiones Norteamericanas, nos mudamos a la ciudad de Baltimore, Maryland. En esta ocasión teníamos más edad y éramos un poco más sabios. Teníamos claro que nos esperaban dificultades y desafíos. Teníamos cuatro hijos, un perro, un erizo y muchas más cajas. Pero también comprendíamos mucho mejor nuestra necesidad de la ayuda misericordiosa de Dios. Los años de pruebas y poda produjeron una profunda humildad.

Doscientos kilómetros después, llegamos a nuestro nuevo hogar en una ciudad donde nadie nos conocía, con niños cansados y un camión de mudanza lleno de cosas. No hubo un comité de bienvenida, no hubo miembros de la iglesia y nuestra enorme emoción se vio empañada por todas las incertidumbres y el peso de la gran responsabilidad. Sin embargo, al estar en una casa vacía rodeada de cajas, sentimos una inmensa sensación de paz. No era porque confiáramos en nosotros mismos o en nuestras capacidades; sabíamos que no éramos tan buenos. Pero podíamos confiar en que Dios cumpliría sus propósitos. Él utilizaría cada victoria y cada derrota para convertirnos en los siervos que nos había llamado a ser.

NO MÁS PLANTAS ARTIFICIALES

Quiero ser la señora las plantas. Sí, eso quiero ser. Específicamente, quería tener una higuera hojas de violín (*Ficus Lyrata*) como las que tienen las blogueras de estilo de vida *cool*; un deseo que reprimí, debido, en gran parte, a un gran problema: *no me gustan las plantas naturales*. Había leído que supuestamente esta planta en particular era muy exigente y temperamental. No me hace falta más de eso en mi vida. Consideré por un momento la posibilidad de comprar una planta artificial, pero no me atreví a hacerlo porque era muy cara y se veía muy falsa.

Para ser la señora de las plantas, tuve que esforzarme en vencer mi torpeza en el cuidado de estos seres vivos. Empecé con algo pequeño, cuidando una pequeña planta de espárragos que mi amiga me aseguró que no podría matar. Mis amigas fanáticas se dieron cuenta y me regalaron unas

cuantas más para practicar. Me pasé el otoño y el invierno pidiéndoles consejos y sugerencias para corregir hábitos de riego equivocados y resolver problemas de hojas marchitas o descoloridas. Y, ¿qué crees que pasó? Todas mis plantas sobrevivieron. Con ayuda, me convertí en una exitosa madre de plantas y cultivé algunas más de manera competente.

En marzo, vi una higuera hojas de violín (*Ficus Lyrata*) en oferta fuera del supermercado y decidí que era lo bastante valiente como para arriesgarme a comprarla por treinta y cinco dólares. Me alegro de haberlo hecho. Con un poco de conocimiento, atención, agua y luz, ¡sigue viva! Yo, “Lindsey, la mata de plantas”, ya no soy la misma. Al igual que las *influencers* de *Instagram*, tengo un árbol saludable y en crecimiento que decora la esquina de mi sala.

Al principio, pensé que podía convertirme en la encantadora señora plantadora de iglesias. Planear algunos estudios bíblicos, invitar a amigos a tomar café, ser anfitriona de algunas cenas. “Yo me encargo de eso”.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que el torbellino de expectativas del ministerio amenazara con comerme viva. Las reuniones de estrategia del ministerio, los eventos de alcance, las necesidades de diseño gráfico, la hospitalidad y las cenas semanales de la comunidad me hicieron sentir distraída, dividida, agotada y vacía. Algo dentro de mí tenía que cambiar. Para ayudar realmente a mi esposo a llevar el evangelio a los no creyentes, discipular a nuevos cristianos, amar y servir a la gente dentro de mi iglesia en plantación, tendría que hacer más que ser y parecer hospitalaria; tendría que convertirme en una señora plantadora de iglesias saludable.

En Mateo 7:17-18 (RVA-2015), Jesús dijo: “Así también, todo árbol sano da buenos frutos, pero el árbol podrido da malos frutos. El árbol sano no puede dar malos frutos, ni tampoco puede el árbol podrido dar buenos frutos”. Tú no eres una planta artificial; necesitas agua y luz. Si descuidas tu salud espiritual, tu falta de nutrientes se notará en tu bajo crecimiento y en tu ausencia de fruto. Los árboles artificiales con frutos de plástico no engañarán ni alimentarán a tu gente.

Conforme trabajas al lado de tu esposo para plantar una iglesia, ¿qué tipo de árboles estás plantando? ¿Árboles artificiales o árboles saludables y llenos de vida?

Para plantar, regar y hacer crecer una iglesia llena de árboles saludables, tu marido y tú deben esforzarse por cultivar sus raíces saludables y dar un fruto saludable.

LA CUALIDAD DE UNA ESPOSA SALUDABLE: FORMACIÓN ESPIRITUAL

Tú, amada de Dios, eres un plantío único del Señor, que crece hasta convertirse en un roble de justicia (Isaías 61:1-3), un plantío bendito del Señor (Salmos 1:3), hecho “para que adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador” (Tito 2:10, NBLA). Como su plantío, estás hecha para ser un árbol plantado junto a corrientes de agua viva, totalmente dependiente de su alimento para que tus hojas no se marchiten y den fruto a su tiempo.

Aunque tu salvación fue un rescate único e instantáneo, Dios predestinó a “los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” a “ser transformados según la imagen de su Hijo” (Romanos 8:28-29, NVI). A pesar de que este proceso dura toda la vida, deberías esperar con entusiasmo el crecimiento. El apóstol Pablo anhelaba ver cómo se producía este cambio sobrenatural en los gálatas, esperando con “dolores de parto hasta que Cristo sea formado” (Gálatas 4:19, NVI) dentro de sus corazones. En lugar de dejarte llevar por el anhelo distractor de que tu iglesia crezca o de tener los recursos para un edificio, ¡anhela ver a Dios trabajando, perfeccionando tu corazón!

¿Has sido radicalmente transformada por las buenas noticias del evangelio?
¿Deseas comprometerte en el proceso de progresar en la santidad? Analiza si tu vida se caracteriza por signos de vida y crecimiento. Como hija de Dios, estás llamada a crecer “en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18, NVI) y a crecer en la salvación (1 Pedro 2:2-3). La mejor manera de ser una esposa plantadora de iglesias saludable es ser una cristiana en crecimiento.

CÓMO PREVENIR ENFERMARSE: POSIBLES DIFICULTADES EN EL MINISTERIO

El crecimiento espiritual no te libra de experimentar pruebas o sufrimientos. Pero las pruebas y el sufrimiento con frecuencia son utilizados por Dios para hacerte crecer. Una señora plantadora de iglesias saludable debe aprender a poner atención en las hojas que se marchitan, en las manchas oscuras y en la tierra seca que se sabe que afectan a las mujeres en el ministerio.

La mayoría de las veces, estas enfermedades del corazón se manifiestan en forma de mucho trabajo, apatía, orgullo, escapismo e idolatría. Cada una de ellas es un indicador importante que revela una mala alimentación. Estas son algunas formas de evitar enfermarte, procurar estar sana y permanecer firmemente plantada en el evangelio.

- **Evita estar muy ocupada**

Tu afecto es importante. No permitas que la preocupación por el ministerio o por la gente haga desaparecer tu deseo de cultivar un tierno afecto por Jesús. Marta fue reprendida por distraerse a causa de todas las exigencias de la vida cotidiana, mientras que María fue alabada por su actitud de adoración. No escatimes en tu comunión con Jesús. Protege proactivamente tu tiempo y tu energía emocional para cultivar tu intimidad con Él. Jesús dijo en Juan 4:14 (NVI) que “el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás” y que “brotarán ríos de agua viva” del corazón de quien crea en Él (Juan 7:38, NVI). Dedicar tiempo para regar tu vida.

- **Evita la apatía y el orgullo**

Tu humildad es importante. No permitas que una mentalidad legalista basada en una lista de cosas por hacer y no hacer dirija tu esfuerzo por cumplir con las disciplinas espirituales. Proverbios dice: “Al fracaso lo precede la soberbia humana; a los honores los precede la humildad” (Proverbios 18:12, NVI), y que la “Recompensa de la humildad y del temor del Señor son las riquezas, la honra y la vida” (Proverbios 22:4, NVI). Lee y memoriza las Escrituras. Ora y sirve porque temes al Señor y deseas conocerlo, amarlo, adorarlo y obedecerlo. Cuando veas que la apatía o el orgullo legalista se cuelan, arrepiéntete, confésalo y ora pidiendo la intervención del Espíritu Santo. Dedicar tiempo a arrancar la mala hierba.

- **Evita puertas de escape**

Tu Ayudador es fundamental. No permitas que la debilidad, el cansancio, el dolor o la prueba te lleven a los brazos de cualquier otro salvador. Las relaciones, la comida, la televisión, las redes sociales o el dinero no te proporcionarán la fuerza, el consuelo y la ayuda que necesitas. En la prueba, di como Simón Pedro: “Señor...

¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68, NVI). Acude a las promesas consoladoras de su pacto y pídele ayuda para considerarte muy dichosa cuando tengas que enfrentarte con diversas pruebas, porque estas producen constancia y madurez (Santiago 1:2-4). Dios con frecuencia utiliza las dificultades, no las comodidades, para hacer crecer a su pueblo. No huyas de Él, acércate a Él. Dedicar tiempo para arraigarte en Él.

- **Evita la idolatría**

Tu identidad en Cristo es importante. No adores tu ministerio; adora a Cristo. Tú no eres definida por los exitosos eventos de alcance de tu esposo que llenan los asientos de la cafetería el domingo por la mañana, por una enseñanza estelar o por un ministerio infantil atractivo. Al igual que Pablo, eras una blasfema y una insolente adversaria de Cristo que alcanzó la misericordia porque actuaste con ignorancia e incredulidad, pero la gracia de nuestro Señor se derramó sobre ti con abundancia, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús (1 Timoteo 1:12-14). Ejerce tu ministerio desde un corazón que basa su identidad en las buenas noticias del evangelio. Dedicar tiempo para adorar al Dios que te plantó firmemente en Él.

CÓMO REGAR PARA VIVIR: ESTRATEGIAS DE FORTALECIMIENTO

Las plantas saludables no solo necesitan que se eliminen las enfermedades; también se necesitan raíces fuertes y un suelo saludable. La misericordia de Cristo fue derramada por ti, y esta buena noticia debería regar tu alma y fortalecerte para el crecimiento. Puedes ayudar a cultivar una tierra saludable nutriéndola de forma proactiva.

¿Qué métodos prácticos utilizas para adquirir sabiduría y conocimiento?
¿Llenas tu vida con personas y actividades que fertilizan el suelo de tu vida para que haya malas hierbas o para que haya fruto? ¿Examinas con atención las evidencias de un buen crecimiento?

Los seguidores de Cristo deben ofrecerse continuamente a Dios como sacrificio vivo (Romanos 12:1), sometidos al proceso de santificación, para ser fortalecidos. “Pues a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que también su vida se

manifieste en nuestro cuerpo mortal” (2 Corintios 4:11, NVI). Fortalece tus raíces participando en el proceso de maduración como creyente:

Regando con sabiduría y regularidad. A lo largo de toda la historia cristiana, Dios ha utilizado tres medios de gracia para hacer crecer y madurar a sus santos: Su Espíritu, su Palabra y su pueblo. No es opcional invertir tu tiempo en estos recursos; es esencial. Los libros, los blogs, los podcasts y las conferencias pueden ser útiles, pero deben ser considerados como material extra cuando hay tiempo de sobra. Lee y estudia regularmente las Escrituras con el propósito de conocer y amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas (Deuteronomio 6:5).

Orando fervientemente. Haz crecer el enfoque de tus oraciones. La mayoría de nosotras oramos por nosotras mismas o por el crecimiento y el fortalecimiento de nuestra propia iglesia local, pero ¿cuántas veces oramos por el avance de la Iglesia eterna? Orando fervientemente para que venga el reino de Dios, para que se haga su voluntad, en la tierra como en el cielo (Mateo 6:10), arraigas tus esfuerzos ministeriales dentro del contexto mayor del reino eterno y evitas buscar obsesivamente tu propia voluntad y deseos. Ora por una fidelidad constante para glorificar a Dios conforme Él edifica su Iglesia.

- Arraigándote en el cuerpo de Cristo. No puedes crecer o mantener la salud espiritual por ti misma; necesitas al cuerpo de Cristo. Aunque es poco probable que la esposa del pastor se aleje físicamente de la congregación, como se nos previene en Hebreos 10:25, sí puede tener la tentación de hacerlo emocionalmente. La esposa plantadora tiene la necesidad de que la gente de su iglesia la perfeccione, así como ellos necesitan que ella los perfeccione a ellos. Ora por un corazón sensible para con tu gente. Da prioridad al compañerismo. Adoren, estudien las enseñanzas de Cristo, partan el pan y oren juntos (Hechos 2:42) en el Señor, para que su alegría sea completa (1 Juan 1:3-4).

A medida que crezcas en la piedad, crecerás en salud y plenitud espiritual. Cristo está en el proceso de hacer todas las cosas nuevas, incluso en los cristianos que han caminado con Él durante décadas, aun en la esposa de un pastor, hasta en la esposa de un plantador de iglesias.

Dios quiere hacerte crecer, santificarte y ayudarte a ser espiritualmente más saludable de lo que eres hoy. Él utilizará la plantación de iglesias como una de las muchas formas en que logrará esta buena obra.

RECUPERANDO LA SALUD

En la actualidad, soy una señora plantadora de iglesias saludable, que riego y nutro mi propia alma y las de los miembros de nuestra recién nacida iglesia. He visto a Dios plantar raíces más profundas a través del dolor y la tristeza y ramas más fuertes a través de la alegría y la celebración. No siempre he hecho todo bien; he cometido muchos errores. Pero he aprendido, a través del proceso de plantación, a acudir al Maestro Jardinero para recibir su atención y cuidado personal. Él me ha hecho crecer tanto desde aquellos primeros días de ministerio. Ha hecho que mis raíces sean más profundas y las ha fortalecido. Ha producido un fruto más visible y abundante.

¿Quieres ser una esposa plantadora de iglesias saludable? ¿Crees equivocadamente que cuentas con todas las capacidades necesarias? (¡Sorpresa, no es así!) ¿O tiene dudas sobre tus habilidades para cuidar bien de ti misma o de tu plantación? ¿Alguna vez te ha preocupado tu falta de talento para la plantación de iglesias? No permitas que tus preocupaciones o temores te convenzan de conformarte con una vida inactiva y sin resultados o de renunciar a la plantación de iglesias. Acércate a Dios con tus raíces débiles y tu tierra seca, y pídele que haga el trabajo de fortalecimiento y crecimiento. Dale a tu alma la luz espiritual y el agua que necesita para alimentarse.

Tú eres el plantío de Dios y la obrera de Dios: “Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15, NVI).

¿Confías en que Él te fortalece, capacita y moldea? ¿Crees que a Él le gusta producir un fruto real, lleno de vida y hermoso del Espíritu en los corazones de sus obreros? ¿Confías en que Él utilizará el fruto de tu vida para alimentar, nutrir y hacer crecer su iglesia? Dios lo puede hacer, amiga. Él hace que toda gracia abunde para ti, y a través de Cristo, te dará “en toda circunstancia, todo lo necesario”, para que puedas abundar en toda buena obra (2 Corintios 9:8) porque Él es el Jardinero Maestro, quien te forma para su servicio.

Alégrate; en Cristo, puedes cambiar de página. Puedes crecer, incluso mientras plantas la iglesia, en una hermosa y saludable plantación del Señor. Mientras tú y tu esposo trabajan fielmente para el reino de Dios, confía en que Dios utilizará esta aventura para conformarte a la imagen de Cristo.

*Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo...
El que los llama es fiel, y así lo hará.
(1 Tesalonicenses 5:23-24, NVI).*

CAPÍTULO 2

CONEXIÓN AUTÉNTICA

CHRISTINE HOOVER

Ella existe en comunidad con Dios, con su iglesia y con otros, de forma genuina y bíblica.

Así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra vida.

¡Tanto llegamos a quererlos!

(1 Tesalonicenses 2:8, NVI).

Cuando Dios comenzó a despertar en mi esposo Kyle y en mí, la idea de plantar una iglesia, de inmediato sentí la certeza de que Él estaba llamando a Kyle para plantar, liderar y pastorear. En ese entonces, él había estado sirviendo en el equipo de una gran iglesia en Texas por ocho años, y sus pasiones, dones y experiencia eran perfectas para esta nueva aventura.

¿Pero qué pasaba conmigo? Yo no estaba segura de tener lo que se necesitaba. Además, no sabía qué esperar o cómo sería para mí y nuestros tres pequeños niños el plantar una iglesia. Yo sabía que mi esposo iba a predicar, liderar, evangelizar y recaudar apoyo, ¿pero qué se esperaba de mí? ¿Qué se supone que debería hacer como esposa novata en plantar iglesias? ¿Yo también tenía dones que Dios podía usar? Estas eran solo algunas de las muchas preguntas constantes que cargué conmigo los primeros años al plantar una iglesia.

Por más de una década, ahora hemos vivido en Charlottesville, Virginia, y continuamos sirviendo en la iglesia que plantamos. Al juntarme con esposas que son nuevas plantadoras de iglesias en nuestra ciudad (algo

que disfruto muchísimo hacer), esa familiar incertidumbre con respecto a sus roles, eventualmente sale a la superficie.

Ellas siempre quieren lo que yo quería: una lista de verificación, un plan de batalla, una fórmula; lo que sea que les asegurara de que están en el camino correcto y que son de utilidad para Dios, para su esposo y para la plantación de la iglesia.

Les digo lo que desearía decirme si pudiera regresar a esa etapa de inicio de plantar una iglesia: no se trata de ti. Definitivamente vas a servir, ayudar y liderar de muchas formas, pero el ser una esposa plantadora de iglesias no es un rol con una descripción de trabajo específica; si intentas crear una, solo te llevará a la frustración y condenación. Mejor, tu enfoque en la plantación de iglesia debe estar en entablar una auténtica relación con Dios y con otros. De estas relaciones, saldrán oportunidades de ministrar, y serán específicas para ti, porque Dios te creó de una forma individual.

Tu meta al plantar una iglesia es, de forma intencional, cultivar conexiones auténticas y relacionales en cada esfera de tu vida.

SEÑALES DE UNA ESPOSA SANA: RELACIONES AUTÉNTICAS

Además del tiempo, el amor y la atención que le das a tu matrimonio e hijos, si quieres ser una esposa sana plantadora de iglesias, debes de forma intencional cultivar tres relaciones principales: tu relación con Dios, relaciones con las personas de tu iglesia y relaciones de amistad, dentro y fuera de la iglesia.

Como esposa plantadora de iglesias, la relación más importante que tienes es con el Señor. Debes de atarte a Él, regresar a Él todos los días a través de oración y leer las Escrituras, para llenarte de su amor por ti y prepararte para derramar en otros lo que recibiste de Él. En Juan 15:4-5 (NVI) se explica el por qué esto es vital para todos los creyentes, pero en especial para los que ministran bajo Su nombre:

Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no

permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.

No podrás permanecer en la plantación de iglesias apartada de una conexión íntima con Dios, pero si tomas de Su refrigerio cada día, Él te dará lo necesario para perseverar en la plantación de iglesias y una larga vida cristiana.

Al cultivar una relación íntima con Dios, el Espíritu Santo hará crecer dentro de ti un amor sobrenatural para los demás. Su amor trabajando en ti, dentro de ti y a través de ti producirá un cuidado e interés genuino hacia la gente que Él traerá al cuerpo de tu iglesia local. Sin embargo, el amor en el nombre de Jesús también es intencional. Debes conectarte intencionalmente con la gente en tu iglesia al llegar a conocerlos y a sus necesidades, y al buscar formas de satisfacer esas necesidades y ayudarles a descubrir y utilizar sus dones espirituales. No vas a ser la amiga más cercana de todos, pero tu meta es ser abierta de forma auténtica, estar disponible y honrar a todo aquel con quien tengas contacto. Pablo lo explica así: “así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra vida. ¡Tanto llegamos a quererlos!” (1 Tesalonicenses 2:8, NVI). Tal vez no lideres el ministerio de niños, o enseñes o dirijas la alabanza, pero si amas de forma genuina a la gente, estarás haciendo bien.

Al caminar con el Señor y con otros con genuino amor, vas a atraer a otras mujeres hacia ti. Además, tu posición e influencia en la iglesia, por tus relaciones, te proveerán de incontables oportunidades para ministrar mujeres que, por ejemplo, necesitan consejo. Con alegría, da de ti dejándote guiar por el Señor. Sin embargo, también debes hacer espacio para tener amistades auténticas con otras mujeres. Lo que hace diferente una amistad, de una relación basada en ministrar, es que es mutua, te vivifica y te provee el espacio de ser tan solo una persona, y no la esposa del pastor. Las amistades tienen una dinámica de dar y recibir, y son vitales para tu salud emocional y bienestar como cristiana y esposa plantadora de iglesias.

PELIGROS POTENCIALES SI NO SE CULTIVAN RELACIONES AUTÉNTICAS

Antes de hablar sobre cómo puedes cultivar estas relaciones, primero consideremos los peligros potenciales que puedes evitar al buscar de forma intencional auténtica conexión con Dios y otros.

El primer peligro que evitarás es el identificarte principalmente como quien trabaja para Dios en lugar de trabajar con Dios. Sin una conexión íntima con Dios, y una aceptación profunda y permanente del evangelio de la gracia, estaremos alejados de Dios, con la tentación de demostrar algo, de obtener algo de Él o hacer grandes obras en Su nombre para nuestro honor. Tal vez pensemos que podemos manipular el trabajo del Espíritu Santo solo con nuestro esfuerzo para salvar gente, cambiar corazones y hacer crecer a la iglesia. Rápidamente se nos olvida que somos hijos dependientes. Agotamiento, amargura y apatía llegarán de inmediato. Al cultivar tu relación con Dios, es muy probable que puedes evitar este peligro.

El segundo peligro que evitarás es creer que eres la excepción. Como esposa plantadora de iglesias, tienes una posición, un ministerio y un punto de ventaja único. Sabes cosas que otros no saben. Tal vez seas llamada a hacer cosas que otros no harán. Tienes influencia y oportunidades que otros no tienen. Tienes un llamado único en tu vida que muchos, incluyendo a aquellos cerca de ti, no entienden del todo. Sin embargo, cada vez que usamos esta diferencia para excusarnos de amar, servir, conectar y sacrificar porque somos muy “diferentes” y estamos convencidas de que “nadie nos entiende”, nos movemos en dirección a creer que somos la excepción. El creer que somos la excepción nos lleva a apartarnos, a la soledad autoimpuesta, al orgullo, a ir por las acciones y las emociones de cultivar comunidad en todos los demás, pero sin disfrutarlo tú. Al cultivar auténticas relaciones dentro de la iglesia, será más probable que evites este peligro.

Finalmente, al cultivar auténticas relaciones, evitarás el peligro de creer que estás por encima de la santificación o de recibir el cuidado y ministerio de otros. Tú no estás fuera del Cuerpo de Cristo; eres una parte importante y única del Cuerpo. Eres una pecadora, y por

la tanto constantemente debes arrepentirte y pedir perdón. Eres una discípula que edifica y que necesita la edificación de otros. Al cultivar amistades, te conectarás con relaciones que desafiarán tu espiritualidad y te proveerán de espacios seguros para que reveles tus necesidades y ser vulnerable.

FORTALECER ESTRATEGIAS

Las relaciones auténticas no suceden de la noche a la mañana. Necesitan tiempo y esfuerzo intencional para que se hagan fuertes y den fruto. Por eso, al comenzar la plantación de iglesia, es importante que consideres el cómo vas a cultivar tu relación con Dios, con la iglesia y con otras mujeres.

Estrategia #1:

Planea cómo te mantendrás conectada con Dios

Para poder mantenerte conectada con el Señor, debes de desarrollar rutinas constantes de lectura de las Escrituras y oración.

Leer las Escrituras y la oración se han convertido una necesidad constante en mi vida, pero por muchos años como adulta, no fui constante ni sentía que fuera necesario. Quería querer hacerlo, pero batallaba con la motivación y el deseo de hacerlo. Una parte del problema era que, por la mayor parte de mi vida cristiana, me había acercado a Dios y a la Biblia de una perspectiva legalista, como una simple tarea más que marcar en mi lista de quehaceres.

Dos cosas hicieron que cambiara. Primero, llegué a entender al evangelio de forma clara. Aprendí que las disciplinas espirituales no son una forma de obtener algo de Dios, como su aprobación, porque con lo que Cristo hizo por mí, ya soy una hija amada. En cambio, comencé a practicar las disciplinas espirituales para estar disponible para Él, porque solo puedo escuchar, conocer y entenderlo a Él al revelarse así mismo a mí a través de las escrituras.

El evangelio no es algo que nos llega de forma natural a ninguna de nosotras; se nos tiene que ser externamente proclamado una y otra vez. Debemos de ir a las Escrituras para tener un diario recordatorio y reiniciar basado en el evangelio.

Mi segundo punto de transformación en relación con la lectura de la Biblia fue la misma plantación de iglesias. Me sentía estremecida por las demandas y las luchas que venían con la plantación, y sentí la abrumadora necesidad de un ancla. Sabía que esa ancla era Cristo, y al encontrar esperanza constantemente en la Palabra cuando la buscaba, comencé a desearla como nunca.

El cambio me sucedió cuando mis hijos eran pequeños y éramos nuevos en la plantación de iglesias. Supe que, si iba a tener un tiempo consistente de lectura, tenía que levantarme más temprano que ellos. Ese era un gran reto para mí, ¡me encanta dormir! Pero un par de cosas me ayudaron. Uno: invité a mi esposo a que se levantara temprano conmigo, y así lo hizo. Y como ya es nuestra rutina, ahora ya ni lo pensamos dos veces. Dos: asocié ciertas cosas a ese tiempo; café caliente, un rincón especial de mi casa, pantuflas cómodas, un diario bonito con su pluma. Suena chistoso, pero a veces esas cosas eran las que me hacían querer salir de la cama en las mañanas oscuras y frías de invierno. Y finalmente, y tal vez lo más importante de todo: entrené a mis hijos a que se quedaran en sus recámaras hasta cierta hora. Ahora que ya son mayores, pueden venir y estar junto con mi esposo y conmigo en la sala para leer la Biblia.

Con el tiempo, he podido ver el fruto de mi constante estudio de la Palabra de Dios. Cada vez que me veo tentada a dejar esta rutina, me recuerdo todos los beneficios que trae a la vida del creyente el conocer a Dios a través de Su Palabra. Los frutos de la lectura de la Escritura no son inmediatos, pero en el Salmo 1 dice que las personas que constantemente meditan en las Escrituras serán como un árbol plantado cerca de ríos de agua que dan fruto en su temporada. No quiero rendirme. No quiero descuidar lo que puede dar esa clase de fruto.

Y tampoco quiero descuidarlo porque si quieres perseverar en la fe, en la plantación de iglesia y en el ministerio, tienes que apegarte a una relación cercana con Dios y Su Palabra.

Estrategia #2: Conecta tus dones dados por Dios a la iglesia

Cuando pienses en tu relación con la iglesia que estás plantando, imagina un embudo. En las primeras etapas, tus experiencias serán como estar en la parte más ancha del embudo: serás llamada a hacer muchas cosas, varias estarán completamente fuera de tus talentos y zona de confort. Vas a tener contacto con la mayoría, sino es con todas las personas y ministerios dentro de la iglesia, y te involucrarás con la comunidad de a tu alrededor. En esta etapa, estás en todo lo general, llenando los espacios vacíos, recogiendo tareas, liderando ministerios y ayudando en donde se necesite.

Amarás hacer algunas cosas, y se sentirán auténticas a cómo Dios te creó. Sin embargo, algunas otras, se sentirán pesadas, separadas de tus dones espirituales y pasiones. Estar en todo te santifica, te enseña a servir con alegría cuando las opciones son pocas, y además te da la oportunidad de probar muchas partes del ministerio. Tal vez te encuentres de sorpresa con un don, una pasión o un interés que no sabías que tenías en tus primeros años de plantadora de iglesias. Pon atención, aprende por ti misma y reconoce lo que enciende tu corazón, porque, con el tiempo, comenzarás a moverte de estar en lo general a convertirte en una especialista. Tendrás opciones de cómo quieres conectar tu auténtica persona a las necesidades de la iglesia, y en cómo usarás tus dones para afilar y edificar a otros. Y un día, te encontrarás en la parte angosta del embudo, tu lugar perfecto.

Uno de los retos que las esposas plantadoras de iglesia se enfrentan en su relación con las iglesias, en especial en la etapa general, es el manejar y malabar todas las demandas, necesidades y responsabilidades de la vida familiar, trabajo e iglesia.

En mi relación con la iglesia, un talento específico que tuve que aprender fue el saber el cuándo y cómo decir no a alguna invitación, o a oportunidades y necesidades que no eran centrales a lo que Dios me había llamado a hacer. Tú también vas a necesitar este talento. Por ejemplo, al ir aprendiendo lo que de verdad puedes manejar en tu presente etapa de vida, enfócate en lo que Dios específicamente te

pondría a hacer para servir a otros. Aprenderás que simplemente no puedes hacerlo todo. Pero, ¿cómo dices “no” de una forma educada?

Una simple regla es, toma un tiempo antes de decidir. Necesito tiempo para poder llevar el asunto al Señor y darle espacio a que me lidere; esa es otra razón por la cual es esencial caminar de forma íntima con el Señor. También necesito tiempo para discutirlo con mi esposo, quien normalmente me conoce más que yo misma, y me da excelentes consejos sobre qué debería hacer.

Estrategia #3: Conecta con amistades profundas

Por último, es vital que desarrolles el talento de conectar de forma cercana con otros en comunidad, conversaciones y amistades. Hay talentos que se pueden aprender y perfeccionar, así que ten en mente el practicarlo desde el inicio. Aquí hay algunas cosas que puedes hacer para comenzar.

- **Toma la iniciativa**
Conviértete en una iniciadora, ya sea dando un paso adelante para darle la bienvenida a un nuevo visitante que entre a la iglesia, o invitar a un vecino a salir a caminar o a ir por un café. Inicia conversaciones profundas. Inicia pláticas de temas espirituales. Comienza a compartir detalles de tu propia vida o de lo que estás aprendiendo en la Palabra. Invita a personas a tu casa, a grupos pequeños o a cualquier evento que la iglesia esté haciendo. Sé una persona que diga “¡ahí estás!” en lugar de “¡aquí estoy!” y que espera que los demás vengan a ti.
- **Aparta tiempo para tener amistades**
Aprende a distinguir entre las relaciones de ministerio y las de amistades, y asegúrate de poner en la agenda un tiempo con amigos, antes que los eventos de la iglesia o cualquier otro compromiso ministerial. Tal vez te sientas mal por planear una cosa más por hacer, o te sientas culpable por tomar tiempo aparte de tu familia, pero ir a tomar un café con una amiga temprano en la mañana, o salir a caminar con ella en la tarde es como si fuera alimento para el alma.

- **Practica la vulnerabilidad**

La vulnerabilidad es el ingrediente clave que lleva a una amistad a ser más profunda. La vulnerabilidad se siente como un riesgo, especialmente para la esposa del pastor. Pero toma tiempo para descubrir entre las mujeres que están a tu alrededor quién es fiel y confiable, y practica ser vulnerable con una o dos de ellas. Haz la prueba, por así decirlo. Puede ser que no respondan de forma perfecta, pero si te dirigen al Señor y oran por ti, puede ser que hayas encontrado a una amiga y a un tesoro.

SÉ SALUDABLE

Recuerda: plantar iglesias no se trata de lo que vas a hacer, sino de cómo vas a amar. Como dijo el apóstol Pablo: "...si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada" (1 Corintios 13:2b, NVI). La buena noticia, esposa plantadora de iglesias, es que no podemos fingir amor. Dios nos dio Su perfecto amor y nos fortalece para amar a otros, así como Él nos ama.

Eres amada por Dios. Él va contigo a lo que te llamó a hacer y no te dejará sola. Él te creó y va a usar tus dones y habilidades específicas en la específica iglesia que plantes. Y Él va a usar a las personas a las que tú vas a servir para hacerte crecer, edificarte y santificarte.

Ve y haz discípulos, y ama en grande.

CAPÍTULO 3

SALUD EMOCIONAL EN CRECIMIENTO

KATHY LITTON

*Ella va madurando emocionalmente y en todo lo demás
como resultado de la madurez espiritual.*

Cuando los pastores y sus esposas trabajan en su propia salud emocional, es un verdadero regalo para la iglesia.

Después de más de cuarenta años de liderazgo y ministerio en la iglesia, descubrí algo sorprendente: una gran parte de mi vida y mi comportamiento había estado bajo vigilancia, y ni siquiera lo sabía. Mi salud emocional se exhibía y yo ni siquiera estaba segura de qué era.

Un término que se hizo popular a mediados de los 90, el cual describía la realidad de nuestra salud emocional, fue el de “inteligencia emocional”. El mundo comenzó a reconocer rápidamente que entender, identificar y manejar nuestras emociones era verdaderamente un indicador de salud. El concepto de salud emocional entró en el contexto cristiano a través de la labor pionera de Peter Scazzero, un plantador de iglesias y pastor en la ciudad de Nueva York, con su primer libro de nombre “*Espiritualidad emocionalmente sana*”.

Cuando leí el libro de Peter hice el sorprendente descubrimiento de que, como líder espiritual visible, mis emociones y salud emocional estaban a la vista de todos, y ni siquiera era consciente de ello. Fue revelador entender el papel tan importante que desempeñó la salud emocional en mi vida, lo cual fue muy fácil de ver por aquellos que me rodeaban.

Entonces, ¿qué significa la “salud emocional”?

- Es la capacidad de identificar y manejar tus emociones, así como de reconocer e identificar las emociones de los demás.
- Es nuestra habilidad para afrontar los acontecimientos de la vida y cómo reconocer nuestras propias emociones y las de los otros.
- Para los creyentes, es comprender la obra de Jesucristo a través de la cruz y aplicarla a nuestras emociones y necesidades emocionales.

Ninguna nace siendo emocionalmente madura. Afortunadamente, nuestra madurez emocional no es algo fijo. Todas podemos entender más y más el papel tan poderoso que juegan nuestras emociones.

Nuestra salud emocional está directamente relacionada con el quebrantamiento del alma y el corazón provocado por el engaño del pecado y por nuestra naturaleza pecaminosa. No obstante, Dios desea traer plenitud y madurez a cada área de nuestra vida, incluyendo nuestras emociones.

Estas preguntas te pueden ayudar a entender cómo se manifiesta tu salud emocional:

- ¿Puedes identificar tus emociones y expresarlas de manera sana, o tienes episodios emocionales explosivos y destructivos?
- ¿Regularmente dices “sí” cuando deberías decir “no”?
- ¿Tienes antecedentes de relaciones rotas?
- ¿A veces compartes tus debilidades y defectos con los demás, o sientes la necesidad de proyectar algo que no es verdad acerca de ti misma?
- ¿Sientes que la desaprobación te derriba?
- ¿Constantemente te desvives por todos en el hogar, trabajo o la iglesia, y luego te resientes con los demás?

Las respuestas a estas preguntas son reveladoras. Cuando la desaprobación de los demás es devastadora, eso indica dependemos mucho de lo que piensa la gente. Un ciclo constante de arrebatos fuera de control daña las relaciones y obstaculizará las interacciones que tengamos con quienes nos rodean. Asumir demasiadas responsabilidades para impresionar a los demás o el miedo a perder su favor, es un gran indicador de

nuestra salud emocional, y no simplemente un problema de programación de actividades.

Entonces, ¿qué es la salud emocional? En su libro *“Espiritualidad emocionalmente sana”*, Peter Scazzero nos enseña que la salud emocional nos permite:

- Nombrar y reconocer los sentimientos.
- Desarrollar empatía (identificarse y tener compasión por los demás).
- Iniciar y mantener relaciones significativas.
- Liberarse de los patrones de pensamiento destructivos.
- Expresar los pensamientos con claridad.
- Aprender cómo el pasado impacta el presente.
- Pedir de forma clara, directa y respetuosa lo que necesitamos, queremos o preferimos.
- Evaluar con precisión nuestras propias fortalezas, limitaciones y debilidades, y compartirlas libremente con los demás.
- Desarrollar la capacidad de resolver conflictos con madurez.

Podemos tomar esta lista y luego abrir nuestras Biblias para ver muchos momentos, narraciones e interacciones que tuvo Jesús en las que demostró Su salud emocional. Jesús se hizo un ser humano; con toda la experiencia humana y las emociones humanas, pero sin pecado. Jesús fue emocionalmente expresivo: lo vemos en escenas de su gozo, tristeza, ira e incluso desánimo y abatimiento. Entabló relaciones íntimas y saludables. Fue emocionalmente honesto y vulnerable. Si bien sirvió a la gente incansable y generosamente, no tuvo que agradar a todas las personas que lo rodeaban. Su identidad estaba segura. Constantemente se apartaba de la gente para tener un momento a solas y recargar fuerzas.

Ser emocionalmente sanas no quiere decir que estaremos felices todo el tiempo. Significa que somos conscientes de nuestras emociones. La gente emocionalmente sana sigue sintiendo el estrés, la ira y la tristeza, pero sabe cómo manejar los sentimientos negativos; pueden compartir fracasos y debilidades en lugar de sentirse obligadas a proyectar una vida sin defectos. No se ofenden fácilmente; son capaces de recibir

críticas sin sentirse heridas y, de hecho, comprenden que la crítica ayuda a fomentar su crecimiento.

Como creyentes, en el mismo momento en que el Espíritu Santo reemplaza nuestro corazón muerto y de piedra con un corazón vivo a través de la salvación, el Espíritu comienza a aplicar los efectos liberadores de la muerte y resurrección de Jesús para traer la transformación espiritual, la cual incluye el poder para transformar nuestra salud emocional.

En 1 de Tesalonicenses 5:23 (NVI), Pablo ora: “Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irrefutable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.

Pablo ora por que todo nuestro ser, espíritu, cuerpo y alma sean santificados o apartados estando completos, íntegros y saludables para el servicio hacia Dios. La santificación ocurre día a día a medida que Dios nos transforma por la obra del Espíritu Santo, y a medida que crecemos en madurez espiritual. Nuestro crecimiento y progreso emocional también madura a lo largo del tiempo y de la vida, y de acuerdo a la disposición de nuestro corazón.

*«La madurez emocional no tiene nada que ver con la perfección emocional, sino con el progreso emocional»
(Patrick Mabilog).¹*

Nuestra madurez espiritual es la base de nuestra madurez emocional. Nuevamente, debemos volver a Peter Scazzero con esta declaración que es vital: «Es imposible tener madurez espiritual si somos inmaduros emocionalmente».²

Nuestra madurez emocional rara vez está relacionada con nuestro discipulado, aunque ciertamente debería estarlo. Desafortunadamente, si se cree que tener mucho conocimiento bíblico y teológico es lo más

¹ <https://www.christiantoday.com/article/what.does.it.mean.to.reach.emotional.maturity.as.a.christian/93293.htm>

² Peter Scazzero, “Espiritualidad emocionalmente sana”.

importante en la madurez espiritual, y no notamos el fruto necesario de la transformación espiritual personal, perdemos el poder dinámico del evangelio en la restauración de la salud integral del creyente.

Dios ha provisto todo lo que necesitamos para transformar y madurar nuestra salud emocional. Veamos dos ejemplos de cómo Dios provee para nuestra integridad emocional.

Estas dos formas son muy familiares para nosotras en el ámbito espiritual y teológico, además, son muy importantes para mejorar nuestra salud emocional.

1. El evangelio

El evangelio es tan necesario para mi transformación como lo fue mi justificación inicial. De hecho, el propósito de Dios en nuestra redención es nuestra completa transformación. El evangelio no solo puede cambiarnos de adentro hacia afuera —y así debería de hacerlo siempre—, sino que también nos cambia y madura emocionalmente.

El evangelio es un viaje de por vida que consiste en ir aumentando nuestro entendimiento y aplicación personal, lo cual produce cambios en nuestro corazón y nuestra vida. Pedro nos ayuda a ver esto en 2 Pedro 3:18 cuando dice: “Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

Crecemos a medida que aplicamos estas verdades del evangelio a nuestras realidades de cada día.

- Soy perdonada (1 Juan 1:9).
- Soy santificada (1 Corintios 1:2).
- Soy libre (Juan 8:36).
- Todo lo puedo en Cristo (Filipenses 4:13).
- Soy una heredera de Dios (Romanos 8:17).

Yo recibí a Cristo cuando tenía ocho años, pero nunca me muevo de esa misma experiencia. Caminar a diario en una vibrante comprensión y aplicación del evangelio es la herramienta más poderosa en mi progreso emocional.

Caminar en una comprensión vibrante del evangelio nos ayuda a recibir la crítica. La crítica puede provocar humildad y crecimiento, o puede generar ira, dolor o devastación personal. Cuando el ministerio de tus hijos es criticado o se ataca el liderazgo de tu esposo, esto no tiene por qué devastarte. Porque tu identidad no se basa en ningún desempeño o logro, sino en el amor incondicional de Cristo y Su obra en la Cruz a tu favor. La crítica no tiene por qué devastarnos. Como dice Tim Keller: «Cuando olvido el evangelio, me vuelvo dependiente de las sonrisas y la evaluación de los demás».³

El evangelio nos da una libertad sin precedentes. Caminar en una comprensión vibrante del evangelio nos da libertad con respecto a nuestros pecados y fracasos. Ninguna de nosotras tiene que fingir que lo tenemos todo resuelto. Las personas sanas espiritual y emocionalmente son conscientes de las áreas en dónde se quedan cortas. Viven en una comunidad genuina que les permite confesar su pecado unos a otros, buscando la plenitud y la sanidad que los libera del poder de ese pecado. Traer a la luz el pecado es el camino a la libertad.

Jonathan K. Dodson lo pone de esta manera:

La maravillosa noticia del evangelio es que Jesús nos libera de tratar de impresionar a Dios o a otros, porque Él ha impresionado a Dios a nuestro favor. Podemos decirle a la gente nuestros pecados porque nuestra identidad no depende de lo que ellos piensan de nosotros. Podemos ser cristianos imperfectos porque nos aferramos a un Cristo perfecto.

³ Timothy Keller, “Evangelio y vida: La gracia lo cambia todo”.

Caminar en una sólida comprensión y aplicación del evangelio tiene el poder para liberarnos de:

- Necesitar la aprobación constante de los demás.
- Ser ofendidas fácilmente.
- Evitar el conflicto.
- Ocultar las debilidades y el quebrantamiento.

2. El amor de Dios

Nuestros corazones deben estar conectados para estar satisfechos con amor, seguridad y significado. El cristianismo se basa en el concepto de que Dios nos da todo su amor (1 Juan 3:1), y que somos creados para estar total y completamente satisfechos en ese amor.

Yo di un gran paso en mi integridad emocional al hacer dos descubrimientos. El primero fue que solo el amor inagotable del Padre satisfaría mis necesidades espirituales y emocionales más profundas; y el segundo fue que todos los demás recursos a la larga fallarían, debido a que nunca fueron diseñados para satisfacer completamente mis necesidades.

En el Salmo 33:13-18 (NTV) está la idea del amor inagotable de Dios:

El Señor mira desde el cielo y ve a toda la raza humana. Desde su trono observa a todos los que viven en la tierra. Él hizo el corazón de ellos, así que entiende todo lo que hacen. El ejército mejor equipado no puede salvar a un rey, ni una gran fuerza es suficiente para salvar a un guerrero. No confíes en tu caballo de guerra para obtener la victoria; por mucha fuerza que tenga, no te puede salvar. Pero el Señor vela por los que le temen, por aquellos que confían en su amor inagotable.

David nos recuerda que nuestros corazones fueron diseñados para ser satisfechos por Dios. No obstante, buscamos satisfacer nuestras almas por medio del matrimonio y en un esposo amoroso, o en la crianza de hijos ejemplares; o en un ministerio próspero, una carrera, o al encontrar significado en causas o logros, o ser admiradas y respetadas por otros.

Estas no son cosas malas, simplemente son las cosas equivocadas.

Desafortunadamente, cuando seguimos recurriendo a las cosas equivocadas, lucharemos con los celos y la comparación. Cuando huimos del conflicto por temor, creyendo que es más seguro si lo evitamos, no podremos encontrar las soluciones.

Cuando necesitamos desesperadamente el aplauso de la gente, quiere decir que nos preocupamos demasiado por nuestra imagen y muy poco por nuestra verdadera realidad espiritual.

Pero Oswald Chambers nos recuerda que: “nada de lo que otros santos hagan o digan puede perturbar al que está edificado en Dios”.

Jesús vino para mostrarnos y enseñarnos cómo relacionarnos con el Padre y vivir en ese amor: “Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos” (Juan 17:26, NVI). Aprendamos del modelo de Jesús, quien procuraba estar solo para tener una continua intimidad y dependencia con Su Padre. Él obtenía paz, fortaleza y estabilidad en el amor de Su Padre.

Las Escrituras también incluyen una escena impresionante y llena de vulnerabilidad, en la que la vida emocional de Jesús queda totalmente expuesta. En Mateo 26: 38–39 (NVI), cuando Jesús se acerca a su crucifixión, ora en el huerto de Getsemaní:

«Es tal la angustia que me invade, que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo». Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró: «Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

Aquí no tenemos una versión purificada de la agonía emocional de Jesús. Su angustia y temor se manifiestan plenamente y, sin embargo, Él lleva su realidad emocional directamente con el Padre. Jesús confió en el amor y la naturaleza de Su Padre. Y Su Padre amoroso lo encontró en esa realidad con Su amor, e incluso, envió un ángel para fortalecerlo.

El único amor confiable y disponible para nosotras es el de Dios. Andar corriendo de aquí para allá en nuestras propias fuerzas es agotador. Dios es esencial para una vida próspera. Como lo dice Beth Moore: «nos ha hecho de tal manera que Él es necesario para nosotros. Dios nunca creó en nosotros una necesidad que no estuviera dispuesto a satisfacer».

Hay una libertad que llega cuando sabemos bien que nuestro valor no está en juego todos los días. Así, no buscaremos que nos entiendan ni nos elogien, sino que serviremos a otros sin esperar nada, y no sentiremos presión para impresionar o competir.

John Piper aclara más esta idea en su conocida frase de que: “Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él”. Si la gloria de Dios es la evidencia de Dios, entonces cuando estoy genuina y profundamente satisfecha en el amor de Dios, y dejo de buscar otras fuentes, mi alma satisfecha exhibe y testifica más del poder de Dios.

Andar en el amor de Dios me libera de:

- Desvivirme para impresionar a los demás.
- El temor a decepcionar a las personas.
- Esforzarme por mantener una imagen.
- Un espíritu de competencia malsano.

Hermanas: el éxito o fracaso de esa iglesia que están plantando no las valida ni satisfará su alma. Esa reputación que deseas lograr para ganarte la admiración es algo, en última instancia, inmanejable. De hecho, esto se vuelve como platos giratorios. Esa rabia que tratas de ocultar solo se sana cuando la llevas a la luz del poder del evangelio y del amor de tu Padre.

El camino hacia la salud y el crecimiento emocional se encuentra en Cristo: profundiza tus raíces totalmente en Él.

*Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios. Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros.
(Efesios 3:16–20, NVI).*

CAPÍTULO 4

AMOR POR LOS NO CREYENTES

JENNIFER HUNTLEY

*Ella sirve como misionera relacionándose con un mundo
de no creyentes a su alrededor.*

*La gran comisión no es una opción para considerar;
es una orden que se debe obedecer.
Hudson Taylor.*

Soy una mujer de Pennsylvania que pasó cuatro años sirviendo en un ministerio de campamentos de verano en Texas. Cuando estaba por finalizar mi tiempo en aquella región donde la mayoría de la gente es cristiana, me fui dando cuenta de que en esos cuatro años no conocía a nadie que no se identificara como un seguidor de Cristo. Si se supone que debo obedecer a Jesús y hacer discípulos, si es cierto que aquellos que mueren apartados de Cristo sufren eternamente, entonces ¿por qué no invertí mi tiempo alcanzando a los no creyentes?

Cuando mi prometido expandió mis horizontes con su sueño de plantar iglesias en Canadá, otra pregunta empezó a desafiarme: Si tenía tanto miedo de salir de mi zona de confort y compartir el evangelio, ¿cómo puedo ayudar a iniciar una iglesia en una cultura de no creyentes?

Mateo 28:18-20 (NVI), dice: “Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:—Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones... enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. En 2 Corintios 5:17-21, Pablo describe que cualquiera que haya nacido de nuevo en Jesús como

“embajador de Cristo” está en la misión con Dios. Él hace su llamado a través de nosotros, encomendándonos el mensaje de la reconciliación.

Si Jesús es mi Señor, Él tiene toda la autoridad y me invita a ser parte de su misión salvadora para el mundo, entonces ¿quién era yo para vivir mi vida de tal forma que no conocía a ningún no cristiano? Algo muy importante cambió cuando me di cuenta de que la gran comisión era para todos, incluyéndome a mí.

UN DEDO FRACTURADO Y UNA OPORTUNIDAD DE EVANGELIZAR

Una oración muy específica empezó a tomar un lugar en mi corazón cuando mi esposo y yo nos convertimos en misioneros plantadores de iglesias. Yo oraba: “Dios, dame la valentía para compartir el evangelio. Ayúdame a no tener miedo y a encontrarme con personas que no te conocen para que pueda compartirles de tu gracia”. Esta oración se quedó en mi corazón cuando nos movimos al campo misionero hacia las afueras de Toronto.

Un día frío de invierno en Canadá, nos preparábamos para participar en una caminata de recaudación de fondos para los jóvenes sin hogar de nuestra ciudad. Pero Dios tenía otros planes; me tropecé en las escaleras de la casa y me fracturé un dedo. Imposibilitada para caminar los cinco kilómetros con nuestro equipo, encontré la oportunidad de ayudar a servir comida con otra voluntaria, Sandra⁴. Por una hora, mientras servíamos y hablábamos, le conté que nos mudamos a la ciudad para empezar una nueva iglesia, al escuchar esto le surgieron muchas preguntas. Ella no era cristiana, pero tenía mucha curiosidad. Las circunstancias en su vida eran difíciles, pero buscaba esperanza. Necesitaba que alguien le explicara el cristianismo.

Era evidente que necesitábamos hablar de nuevo de una manera más intencional, así que la invité a nuestra casa para cenar. Un par de días después, estábamos en mi cocina y en lo que yo preparaba la comida le pregunté si podía compartirle la historia del evangelio que trae esperanza. Ella aceptó. Yo le hice un dibujo que describe la naturaleza

⁴ El nombre ha sido cambiado.

de Dios, nuestro pecado, el sacrificio de Jesús por nuestra salvación y el llamado a arrepentirnos y creer. Le pregunté si había escuchado sobre esto antes y me dijo que no, entonces le pregunté si creía lo que le compartí y me dijo que ¡sí!

Justo allí en mi cocina, ¡ella nació de nuevo! Derramé lágrimas de gozo al experimentar la plenitud de ser guiada por el Espíritu Santo y ver cómo Él regenera a mi nueva amiga. Ese fue el inicio de mi oración contestada. Él me equipó para compartir el evangelio con valentía.

ESTAR ACTIVAS AL AMAR A LOS NO CREYENTES

Cuando empecé tímidamente a compartir mi fe con los no creyentes, me encaminaba hacia mi identidad dada por Dios, como una embajadora, una representante de Jesús. Como familia y como una pequeña iglesia plantada, empezamos a separar un tiempo regular para ir de puerta en puerta en nuestro vecindario o caminar por la calle principal de la ciudad para orar por la gente e iniciar conversaciones sobre el evangelio.

Para los cristianos, la primera parte de nuestra recuperación de identidad es la reconciliación por todos nuestros pecados entre Dios y nosotros. Generalmente, esto es algo muy personal y es el inicio de nuestra relación con Dios. La segunda parte es cuando Dios nos da el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:18). Se nos ha confiado el mensaje de esperanza que es para todo el mundo: Dios nos ha rescatado de nuestro pecado y llama a todos a que crean y encuentren vida eterna en Él. Nuestra fe se ha movido de ser simplemente personal a incluir a otros activamente.

El amo, (quien representa a Dios) en la parábola de Jesús del gran banquete en Lucas 14, le dijo a su siervo: “Entonces el señor le respondió: Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa” (Lucas 14:23). “Obligar” significa ¡conducirlos por la fuerza! Dios nos llama a ser activas en nuestra lucha por alcanzar a los no creyentes a nuestro alrededor. Mientras caminamos continuamente con el Espíritu veremos los frutos de la cosecha de vidas que vienen a Cristo. Así es como la iglesia crece verdaderamente.

SOBREPONIÉNDONOS A LOS DESAFÍOS

Como mujeres involucradas en la misión de plantar iglesias, podemos sentir esa carga un poco más pesada. Estamos rodeadas por no creyentes en nuestra ciudad, quienes están allí estratégicamente para que los alcancemos y seamos luz en medio de ellos. Queremos ayudar a que la iglesia crezca desde donde estamos ubicadas y ayudar a la gente a que escuche el evangelio y sean salvos. Estamos discipulando a otras mujeres en nuestra iglesia y queremos enseñarles lo que significa seguir a Jesús sin importar el costo. Desde que supimos que compartir el evangelio es parte de nuestra nueva identidad en Cristo, queremos saber cómo modelarlo frente a otros y ayudarlos a que ellos también lo vean.

El problema es que incluso si estamos convencidas y sentenciadas a que debemos compartir el evangelio y alcanzar a los no creyentes, muchas de nosotras simplemente no sabemos cómo hacerlo o estamos paralizadas por el miedo. Quizá tu eres como yo: tímida desde niña, un poco introvertida y una pacificadora que no quiere hacer nada contra nadie; o tal vez, eres todo lo contrario. No importa nuestra personalidad, siempre está esa parte pecaminosa de nuestro corazón que no quiere ser ridiculizada por nuestra fe. Es esa parte en nosotras que saldrá con cualquier excusa para no hablar sobre el evangelio con aquellos que no están de acuerdo con nosotras.

Incluso para mí, que tengo conocimiento sobre la gran comisión, no obedecí porque tenía miedo. La raíz del miedo lleva consigo un malentendido de la soberanía de Dios. A través de toda la Escritura, Dios firmemente dice: “Mi propósito se cumplirá” (Isaías 46:10b, NVI). No hay nada que detenga los planes del Señor, incluso si tengo miedo de decir lo incorrecto o de no tener las respuestas a las preguntas de la gente, Dios guiará mis palabras. Él declara: “...la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos” (Isaías 55:11, NVI). Si tengo miedo de que alguien me llame tonta o se burle de mí, puedo descansar en las palabras de Jesús cuando dijo: “Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo” (Mateo 5:11-12, NVI).

Dios obra a través de nuestras debilidades y temores cuando compartimos el evangelio y todo esto es para Su gloria. El evangelio es un tesoro supremo, el regalo máspreciado. La expresión de Pablo para esto es: “Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros” (2 Corintios 4:7, NVI). Yo soy ¡una vasija de barro! Soy muy tímida y cohibida cuando se trata de hablar con extraños. Cuando toco una puerta durante una actividad de evangelismo siento que mi corazón se saldrá de mi pecho, porque no sé quién abrirá la puerta o cómo reaccionará. Tengo que aferrarme a Dios en esos momentos, orar continuamente y confiar en Él.

Nosotras tenemos un enemigo, Satanás, que quiere mantener al mundo en oscuridad y cuando alcanzamos a los no creyentes estamos pisando su territorio. Una guerra espiritual se desatará contra tus esfuerzos y te mentirá sobre la efectividad de tu ministerio. En cualquier momento tendremos la tentación de ocuparnos en otras cosas que no sea el evangelismo. En mi propia experiencia me di cuenta de que esto sucede especialmente cuando te acercas a personas que están realmente interesadas.

En una ocasión, realizamos un pequeño campamento al estilo de la escuela bíblica de vacaciones, durante nuestro primer verano en Canadá, y llegué a conocer muy bien a una de las mamás. Al compartirle el evangelio, ella nos invitó a su casa a leer la Biblia juntas, pero había distracciones e interrupciones constantes que era imposible enfocarse. Parecía un juego invisible de tira y afloja la cuerda entre la verdad y la oscuridad. En la medida en que te acercas a los no creyentes, tendrás un mejor entendimiento del énfasis de Pablo en esto: “Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” (Efesios 6:12, NVI). Debemos permanecer constantes en la oración y dependencia de Dios.

Esto no lo podemos hacer sin Dios y sin cada una de nosotras. Te sugiero que encuentres a alguien con quien juntarte cuando vayas y compartas el evangelio. Esto es lo que Jesús dijo: “Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir” (Lucas 10:1, NVI). Jesús también les da instrucciones de orar: “Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son

pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo” (Lucas 10:2, NVI). Necesitamos orar para que Dios inspire y equipe a otras a ir y dar la buenas nuevas junto a nosotras.

Una excelente manera de empezar es caminar juntas por la ciudad e iniciar conversaciones sobre el evangelio con la gente que te encuentres. Esto puede ser acercándonos hacia alguien que está sentado en una banca y preguntarle si puedes orar por algo. Otra forma puede ser ir de puerta en puerta en el vecindario y compartirle a quien abre la puerta que estamos buscando cómo apoyar a la comunidad orando unos por otros y compartiendo un mensaje de esperanza. Así fue como conocimos a una joven que estaba muy interesada y que definitivamente buscaba esperanza en una tarde fría en Canadá. Ese día, dos amigas más hablaron con ella por casi dos horas en la entrada de su casa, tomaron su información de contacto y se mantuvieron en comunicación por tres meses antes de que ella visitara nuestra iglesia. Más adelante, Dios le dio el regalo de la salvación cuando creyó en Jesús y ahora siente una gran pasión por el evangelismo y por compartir la esperanza que encontró con toda la gente que conoce.

¿POR DÓNDE EMPIEZO?

Posiblemente necesitas aprender algunas herramientas prácticas como el método de evangelización de Los 3 Círculos o el Diagrama del Puente y de esa forma poder explicar los puntos más importantes del mensaje del evangelio⁵. Así mismo, puedes conseguir folletos evangelísticos para darles a aquellas personas que están interesadas en hablar justo en ese momento, proporcionándoles tu información de contacto en la parte de atrás del tríptico. Es de mucha ayuda practicar la conversación o las preguntas iniciales con una amiga, de esa manera te sientes más segura al momento de hacerlo. Esas preguntas pueden incluir:

- ¿Puedo orar por algo en particular?
- Si Dios pudiera hacer cualquier milagro en tu vida, ¿qué le pedirías?
- ¿Qué piensas de la vida después de la muerte?
- ¿Qué sabes de Jesús?

⁵ Visita namb.net/evangelism para tener información sobre los recursos de evangelismo.

Necesitas estar abierta para seguir la conversación. No hay manera de determinar cómo reaccionará una persona o por cuánto tiempo quiera conversar. Busca la oportunidad de encontrarse de nuevo e incluso puedes identificar una forma tangible de ayudarlo.

Cuando íbamos de puerta en puerta en un vecindario de escasos recursos, pasamos momentos muy difíciles tratando de encontrar gente que quisiera hablar o unirse a nosotros. En la última casa, había un hombre subiendo cosas a un camión, a quien no le interesaba que oráramos por él. De pronto, una mujer joven vino por un lado de la casa y escuchó que nosotros queríamos orar, entonces exclamó: “¡Yo necesito oración!”. Ella era madre soltera de un niño y ese día, justo en ese momento, la estaban sacando de su casa. Oramos con ella y le ofrecimos pagarle un hotel para que esa noche no tuviera que dormir en la calle. En el hotel, le hablamos del evangelio mientras su bebé gorgoteaba a su lado. Ella creía en Dios, pero no había nacido de nuevo. Desesperadamente anhelaba a Jesús y estaba lista para entregarle su vida. Empezó a asistir a nuestra iglesia y a empaparse de la Palabra de Dios.

NO TODO DEPENDE DE TI

No hay nada más vivificante que alcanzar la cosecha de la manera en que Dios lo diseñó. En mi experiencia, el miedo que tenía de estar al frente es nada comparado con el gozo de la obediencia. La oportunidad de regocijarse al lado de aquellos a quienes hemos guiado a Jesús es una experiencia irremplazable. Somos partícipes de la celebración de alcanzar a los no creyentes y de que los muertos resuciten.

Sin embargo, esto no es algo con lo que nos encontramos por accidente. Si todavía no tienes el hábito de compartir el evangelio, toma la decisión de apartar una o dos horas en un día específico para ir con una compañera a orar por otros. Colócalo en tu calendario y respeta ese tiempo. Cuando vas acompañada de otra creyente se animan mutuamente. Si te acompaña alguien a quien estás discipulando, le puedes modelar cómo alcanzar a los no creyentes que están a nuestro alrededor.

Considera tu círculo de influencia. Elabora un listado de las personas que tú sabes que están lejos de Dios, todo aquel que no sigue o no cree en Jesús para salvación.

Ora por estas personas y busca la voluntad de Dios para saber cuándo y dónde les puedes compartir el evangelio. Constantemente le pedimos a Dios que salve a las personas, pero somos renuentes a ser quienes van y ¡les hablan! No permitamos que el temor a su reacción nos detenga de compartir las noticias más gloriosas en el universo.

Por encima de todo, siempre confía en la soberanía de Dios. El peso no está sobre tus hombros, porque solamente el poder del Espíritu Santo puede hacer que una persona nazca de nuevo. Nosotras, simplemente somos vasijas del mensaje que Dios desea que llevemos alrededor del mundo y hasta nuestros vecindarios. No podemos basar la efectividad del mensaje en la reacción de las personas porque: “El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios” (1 Corintios 1:18, NVI). Sigue evangelizando porque encontrarás a personas cuyos corazones ya han sido preparados por Dios para que conozcan a Jesucristo, el Salvador de los pecadores. Sigamos firmes a su lado y confiemos en Su poderosa gracia.

*Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros.
(2 Corintios 4:7, NVI).*

CAPÍTULO 5

RESILIENCIA POR MEDIO DE LA GRACIA

ELICIA HORTON

*Ella camina en el poder del Espíritu para resistir en
condiciones desafiantes.*

Estaba parada en el elevador de un hotel con todo amarrado a las manos, los brazos, las muñecas y las piernas: mochilas, una bolsa de mano, almohadas, animales de peluche, cobijas y cualquier cosa que cabía en alguna parte de mi cuerpo. Traté de convencer a mis hijos de por lo menos cargar lo que no excedía su peso personal, pero de alguna manera terminé cargando casi todo.

Me sentí como la Mujer Maravilla mostrando poder, fuerza y muchos músculos. Pero para los demás, parecía más una actuación de circo al caminar por los pasillos del hotel y tratando de no tropezarme con mis propios pies, con un bebé aferrado a uno de ellos. No me atreví a hacer contacto visual con nadie porque ya sabía que me veía ridícula y no aguantaba ver las miradas sarcásticas y de juicio.

Mi esposo y yo tuvimos un “desacuerdo amistoso” antes de que bajara del coche, cuando insistí en que me dejara para que no tuviéramos que caminar kilómetros del estacionamiento con tres niños, todas sus maletas, una hielera, bolsas innecesarias ¡y mil tiliches más! Cuando bajé, el botones me saludó con los brazos abiertos, dispuesto a ayudarme, pero como no tenía efectivo para darle una propina, rechacé su ayuda e insistí que llevaría todo a la habitación. ¡Ah!, y por supuesto todos los carritos para equipaje habían subido al cielo en el rapto sin dejar rastro alguno.

Cuando logré llegar al elevador, a pesar de la carga que sostenía, estaba desahogandome y diciendo palabras desagradables en la mente, mientras trataba de portarme normal en frente de mis hijos. ¡Dios me libre de que algún asistente al congreso me descubriera perdiendo las casillas con mi familia! Pues ¿qué tipo de testimonio sería para los que habían llegado para escuchar las buenas nuevas del amor y la bondad de Jesús?

Luché para controlarme y después de una caminata agotadora, logré llegar a la habitación del hotel. Estaba sudada, enojada y frustrada, y básicamente era un ejemplo de la mayoría de los frutos del Espíritu... si es que se han podrido.

Estaba más preocupada por hacer las cosas a mi manera, desmentir mis limitaciones físicas y cargar más de lo que podía porque mi orgullo no me permitía confesar que yo necesitaba ayuda. Tampoco quería equivocarme en frente de mis hijos y tener que aceptar que no podía hacerlo por mí misma. Lo que se hace de manera independiente —especialmente independientemente de Dios— resulta en orgullo.

EN LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS, NO PUEDES HACERLO TODO

Esta era mi forma de actuar acostumbrada durante los años en que mi esposo y yo plantábamos iglesias. Yo lucho con la necesidad de probar que soy resistente en vez de permitir que los desafíos prueben mi resistencia. ¿Ves la diferencia? Por lo menos haberme caído y tropezado habría mostrado que yo era humana. Pero de alguna manera en nuestra manera de pensar torcida, equivocarse, confesar nuestros pecados y expresar nuestras debilidades significa fracasar. Debemos ver nuestras deficiencias como un medio para mostrar la gracia.

En la plantación de iglesias, no podemos hacerlo todo, pero es difícil aceptarlo. Cuando mi esposo y yo nos encontramos frente a este hecho, normalmente significa que cargamos demasiado y tratamos de no caernos; pero cuando cambiamos de perspectiva, nos rebelamos en contra de las normas culturales y vemos nuestros errores y las limitaciones por un lente bíblico, vemos la verdad de Dios.

Aceptar nuestras limitaciones me recuerda a personas como Pablo. Le rogó a Dios que le quitara esa molesta espina en la carne, pero Dios

respondió en 2 Corintios 12:9 (NVI): “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”.

Espera un momento, ¿qué dice? ¿Me basta con su gracia? ¿Y qué pasa con mi necesidad?, ¿y todas mis limitaciones? ¿Y cómo puede perfeccionarse el poder en la debilidad? ¿Acaso es posible física o científicamente? ¿Cómo es posible que el poder sea resultado de la debilidad?

Con regularidad, vemos los versículos que memorizamos como 2 Corintios 12:9 o Filipenses 4:3 como lemas o tatuajes, pero frecuentemente se malentienden y se malinterpretan. Si no los leemos en contexto, perdemos la esencia de lo que trataba de comunicar Pablo y, por la tanto, perdemos el mensaje de lo que significa tener poder verdadero.

Más que nadie, Pablo tenía tantas razones por las que podía presumir. Tenía muchas razones para sentirse orgulloso y con muchos logros. Tenía un trasfondo increíble, una educación impresionante, un catálogo extenso de escritos... y no olvidemos su tiempo personal con Jesús. Estaba en la cima de su carrera. Así era Pablo, y en el mundo de los plantadores de iglesias, todavía es el que muchas veces nos ponen como ejemplo. ¿No es típico que nos impresionamos y obsesionamos con los dones en vez impresionarnos con el Dador de esos dones?

Pero Pablo entendía que tenía limitaciones y empezaba a comprender que debía estar dispuesto a presumir del Dador y no los dones.

Aceptar nuestras limitaciones nos lleva a depender completamente de Jesús en vez de depender completamente de nosotros. El que Pablo aceptara sus retos (que incluían retos físicos, como sugieren algunos comentarios) significaba entregar toda su independencia a Dios. Cuando confiamos en el poder sobrenatural de Dios para llevarnos en medio de tiempos difíciles, obramos con gran fe. La fe profunda se produce en medio de profundas pruebas.

Si has trabajado en la plantación de iglesias, sabes que con este llamado vienen pruebas. Es por esto que tenemos que recordar: lo que se hace de manera independiente de Dios produce orgullo. Lo que se hace dependiendo completamente de Dios produce humildad. Santiago 4:6

(NVI) nos dice: “Pero él nos da mayor ayuda con su gracia”. Por eso dice la Escritura: “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”. Pablo empezó a darse cuenta de que su incapacidad se convirtió en su capacidad. El no confiar en nuestras habilidades físicas como una fuente de poder debido a nuestras debilidades personales, en realidad se convierte en nuestra mayor fortaleza.

En 2 Corintios 12:7-10 (NVI), Pablo sigue diciendo: “Para evitar que me volviera presumido por estas sublimes revelaciones, una espina me fue clavada en el cuerpo, es decir, un mensajero de Satanás, para que me atormentara. Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero él me dijo: ‘Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.’ Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

JESÚS CONSTRUIRÁ SU IGLESIA

¿Cuántas veces en la plantación de iglesias has descubierto que estás cargando más de lo que puedes? Como esposas plantadoras de iglesias, en algún momento todas hemos estado en esa situación. Estas preguntas te pueden ayudar a identificar qué bolsas llevas y por qué las estás cargando:

- ¿Qué experiencias o palabras dolorosas y traumáticas te empujaron hacia un fuerte deseo de aprobación ante otras personas?
- ¿Quién te dijo que no podías hacer algo?
- ¿Qué errores y pecados en tu pasado te han dejado incapacitada por el temor, y ahora sientes la necesidad de hacer todo perfectamente?
- ¿Quién te dijo que todo lo hacías mal?
- ¿Qué limitación, incapacidad o deficiencia te hizo sentirte tan incómoda que te avergonzaba aceptar que esa era tu realidad?

A través de la forma en que nuestro mundo define el propósito, el poder y el éxito nos impulsa a vengarnos de quienes nos critican y supuestamente nos odian. Nos dice que luchemos contra las pruebas

para hacernos más poderosas y más egoístas en vez de aceptar las pruebas y crecer en medio de ellas y no tratar de buscar la puerta de escape más rápida. Nos grita con frases como “a toda velocidad, sin frenos”, que básicamente significa “no pares por nada, y está bien agotarte para probar que eres capaz”. ¿Y qué tal cuando dicen: “Ve más allá del límite”? De manera inconsciente, nos dan la idea de adoptar el punto de vista del mundo sobre la selección natural, donde solo los más fuertes sobreviven. Esto se interpreta básicamente como “ser las más fuertes para sobrevivir”.

La buena noticia es que Jesús es el que construye su Iglesia, y su éxito no depende de nuestras experiencias en plantar iglesias. Es bueno recordar esto en aquellos momentos en que se atrasa la producción de fruto, o cuando la gente se queja contigo acerca de tu esposo... como si fuera tu tarea “arreglarlo”. ¡Anímate, hermana querida! Estas situaciones y otras parecidas nos ofrecen, más que oposición, oportunidades de responder con una resiliencia por medio de la gracia.

TODOS NOS HEMOS EQUIVOCADO

Para comprender de manera saludable lo que significa ser resiliente por medio de la gracia, debemos deshacernos de la idea de que tenemos que ser las más poderosas, las más fuertes y las más perfectas. Tenemos que estar dispuestas a aceptar nuestras limitaciones. Tenemos que estar dispuestas a aceptar nuestros errores y nuestra desobediencia pecaminosa, y no dejar que el orgullo nos detenga en cuanto a aceptarlos y confesarlos.

Una vez que Adán y Eva se dieron cuenta de que habían pecado, ¿cuál fue una de sus primeras acciones? Estuvieron expuestos y trataron de esconderse. Me encanta lo que dijo una vez J.D. Greear en un sermón:

Quando tratamos de cubrir nuestros pecados, Dios nos expone. Pero en humildad, cuando exponemos nuestros pecados, la gracia de Dios nos cubre. Ninguno es perfecto, y ya que nuestra identidad está arraigada en que estamos escondidos en Jesús (Colosenses 3:3), esto nos da la libertad de ser honestos con nuestra humanidad.

Dios usa nuestras limitaciones como algo que nos pone en el mismo plano que los demás, para que no olvidemos que ninguno es justo en todos sus caminos. Todos tenemos problemas, pero algunos los ocultamos más. Romanos 3:10-11 (NVI) dice: “Así está escrito: ‘No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios’”. Y Romanos 3:23-24 (NVI) dice: “...pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó”.

No dejes que tu corazón pecaminoso te engañe para que creas que alguna vez serás perfecta. No aceptes la mentira de que tienes que ser perfecta sin importar lo bien que te sientes al usar ese filtro de *Instagram*. Hay poder y libertad en saber que la gracia de Dios nos cubre incluso cuando caemos.

Seguir los pasos del orgullo nos lleva por la ladera resbalosa de la independencia y, a la larga, el fracaso total. Piensa en las muchas veces que has tratado de actuar por ti misma, llevando toda la carga, y has resistido constantemente la obra del Espíritu en tu vida simplemente por hacer las cosas a tu manera. Cuando yo he actuado así, a veces al mismo tiempo que mi esposo, ha traído caos a nuestro hogar y nuestra atención se ha desviado de concentrarnos en la iglesia en plantación.

Nuestras decisiones pecaminosas hacen que sea más obvia la necesidad de la gracia. No vivimos en una cultura llena de gracia ni en un mundo lleno de gracia, pero sí servimos a un Dios que fue ejemplo de humildad, mostró gracia y demostró su máximo amor por nosotros, en que cuando aun éramos pecadores Cristo murió por nosotros.

NOTICIAS QUE CAMBIAN LA VIDA Y NUEVAS LIMITACIONES

Cuando yo estaba en ese elevador, sentí una necesidad impresionante de no solo verme fuerte sino de sentirme fuerte. Necesitaba desesperadamente sentir que valía por hacerlo yo misma. Quería probar que era capaz físicamente y que mi actuación de cirquera desafiaría lo imposible, sorprendería a los testigos y no pondría mi cuerpo en una angustia total.

Lo que no sabían los testigos era que ese mismo año había recibido un diagnóstico que voltearía mi mundo al revés. Cinco meses antes, un

neurólogo dijo que lo que yo experimentaba físicamente era algo con el que tendría que luchar el resto de mi vida. Después de pasar por varios estudios, imágenes de resonancia magnética, una punción lumbar y la extracción de muestras de sangre, se confirmó que me encontraba en las primeras etapas de la esclerosis múltiple.

Tenía que luchar con la realidad de que tengo limitaciones y tendría más en los años venideros. ¿Sería suficiente la gracia de Dios para todas mis necesidades actuales y el futuro deterioro progresivo de mi cuerpo? ¿Encontraría ese poder del que habla Pablo en mi debilidad física? ¿Me soportaría la gracia de Dios aun si perdiera la habilidad de caminar? La atleta en mí prefería lidiar con el dolor físico de una herida momentánea a saber que ya no podía hacer algo?

El Señor tuvo que cambiar mi perspectiva. El verano siguiente, estaba sentada en la capilla de *Moody Bible College*, en un congreso. El mismo maestro bíblico apasionado que alguna vez dijo a otros que no echaran a perder su cáncer predicaba sobre 2 Corintios 4:14-18. John Piper, como pez en el agua, declaraba las verdades gloriosas de estos versículos y nuestra realidad como creyentes en Jesús en un tono climáctico, y luego cuando llegó al versículo 16, hizo una pausa. Esta pausa no fue inusual para sus oyentes, pero era más larga que lo normal. Luchando contra la voz quebrada y con lágrimas en los ojos, golpeó el púlpito más fuerte que un subastador y proclamó: “POR TANTO, ¡NO NOS DESANIMAMOS!”.

Perdí el control de mí misma. Lloré como bebé en mi asiento, y ya no me importó quién pasaba y me veía o quién me criticara. Dios sabía que necesitaba escuchar esas palabras. Luego siguió leyendo el resto del versículo:

Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.

Nuestras limitaciones no nos detienen de realizar el plan de Dios, sino que Dios las usa para llevar a cabo su plan. En la plantación de iglesias, para que entendamos cómo ser mujeres resilientes por medio de la gracia, tenemos que estar dispuestas a aceptar nuestra impotencia. Hacernos resilientes por la gracia significa aceptar nuestra humanidad, que viene con desafíos, errores y limitaciones, mientras usamos el poder y la gracia perfectas que Jesús nos ofrece a medida que resistimos.

Nuestra humanidad no debe paralizarnos, sino que debe hacer que fijemos los ojos en Cristo, donde nuestro poder es refinado. Nuestros sufrimientos, nuestros desafíos y nuestras limitaciones son momentáneas. Se disminuyen en comparación con la gloria eterna que está siendo preparada para nosotros.

Hermanas mías, ¡no se desanimen!

COLABORADORAS

CHRISTINE HOOVER

Christine Hoover es esposa de pastor, madre de tres hijos, presentadora del podcast *By Faith* (“Por fe”) y autora de varios libros, entre los cuales está: *The Church Planting Wife* (“La esposa plantadora de iglesias”) y *Messy Beautiful Friendship* (“Una hermosa y desordenada amistad”). Su última obra es *With All Your Heart: Living Joyfully Through Allegiance to King Jesus* (“Con todo tu corazón: Viviendo con gozo en lealtad al Rey Jesús”). Originaria de Texas, Christine y su familia viven en Charlottesville, Virginia, donde plantaron una iglesia en el 2008. Puedes consultar a Christine en su página de internet: ChristineHoover.net, o en Instagram @christinehoover98.

ELICIA HORTON

Elicia Horton se desempeña como subdirectora de *Ministerios de la Mujer* en *The Grove Community Church* en Riverside, California. Ha servido junto a su esposo, D. A. Horton, durante los últimos 12 años en el ministerio. Tienen 17 años de casados y se conocen desde que eran niños. Ella es madre de tres hijos a los que les dio *home school* (“escuela en casa”). Es autora, entrenadora de baloncesto, maestra de la Biblia, conferencista y escritora. Posee títulos de posgrado en estudios religiosos y desarrollo organizacional de *Calvary Bible College* y *Theological Seminary*. Fue coautora de su primer libro junto con su esposo titulado *Enter the Ring* (“Entra al cuadrilátero”), publicado en el 2018. Ella y su esposo D. A. sirven como coaches matrimoniales para el ministerio *Woo Marriage de LifeWay*. Además, Elicia, junto con muchas otras mujeres cristianas afroamericanas, colaboró en un libro expositivo sobre el Salmo 119 titulado *His Testimonies, My Heritage* (“Sus testimonios, Mi herencia”) que se publicó en septiembre del 2019.

JENNIFER HUNTLEY

Jennifer Huntley es una esposa plantadora de iglesias en el área metropolitana de Washington, D. C. Trabaja como agente independiente en diseño gráfico, edición de videos y fotografía. Después de ocho años de ministerio en un campamento de verano, se casó con su esposo, Jared, y juntos plantaron una iglesia en las afueras de Toronto. Pasaron cuatro años sirviendo como plantadores de la Junta de Misiones Norteamericanas en Canadá, antes de regresar a los EE.UU., para buscar adoptar a un niño y ayudar a plantar una iglesia en Washington, D. C.

KATHY LITTON

Kathy Litton vive en Mobile, Alabama con su esposo, el Dr. Ed Litton, quien es pastor de *Redemption Church*. Ambos tuvieron experiencias inesperadas en sus vidas, ya que perdieron a sus excónyuges en accidentes automovilísticos. Kathy conoce el agujón de la muerte y la experiencia de la pérdida, todo ello en el contexto y la ayuda de un Salvador y Señor amoroso que demostró ser fiel, bueno y siempre presente. Ed y Kathy tienen seis hijos adultos compartidos y diez nietos. Ella es la directora de *Planter Spouse Development* (“Desarrollo del cónyuge plantador”) en la Junta de Misiones Norteamericanas.

LINDSEY CARLSON

Lindsey Carlson es una esposa plantadora de iglesias y madre de cinco hijos. Sirve en el ministerio junto a su esposo en Baltimore, Maryland, donde plantaron *Imprint Community Church* en el 2017. Le gusta enseñar y discipular a mujeres en su iglesia local y a través de sus escritos y conferencias en público. Es la autora del libro *Growing in Godliness: A Teen Girl's Guide to Maturing in Christ* (“Creciendo en piedad: una guía para la madurez en Cristo para chicas adolescentes”), publicado por *Crossway* en el 2019. Puedes encontrar más acerca de sus escritos en el sitio web: LindseyCarlson.net.



SEND Network

4200 North Point Parkway
Alpharetta, GA 30022-4176

Una entidad de la Convención Bautista del Sur por el Programa Cooperativo
y la Ofrenda de Resurrección Annie Armstrong®

Para obtener información general, puedes llamar al 1 800 634-2462
o visitar el sitio namb.net

Para ordenar materiales, puedes llamar al centro de servicio a clientes al
número 1 866 407-NAMB (6262), o visitar el sitio nambstore.com